

EL REINO DE DIOS. EL PROYECTO DE LA FUTURA COMUNIDAD EN LOS COMENTARIOS DE ERNESTO CARDENAL

Maksymilian Drozdowicz
Universidad de Ostrava

maksymilian.drozdowicz@osu.cz

Resumen. A partir de la vida de Ernesto Cardenal y de sus etapas marcadas por tres proyectos comunitarios se intentan definir las variaciones del concepto del Reino de Dios en su obra literaria. Como hay bastantes estudios dedicados a la poesía de este autor, en el presente artículo se elegirán principalmente textos narrativos, incluyendo la correspondencia, memorias, sermones y entrevistas concedidas a la prensa. Llegando a establecer como modelo y punto de referencia el Reino de Dios de carácter terrenal y comunista, el autor nicaragüense demuestra su obvia vinculación a la teología de la liberación. Y como el pensamiento de Cardenal evoluciona lentamente, convendría preguntarse en qué grado se modifica la misma teología de la liberación de hoy, tomando en serio las experiencias habidas. Y otra pregunta: ¿El Reino de Dios proclamado por los teólogos libertarios puede volver a ser un concepto católico ortodoxo?

Palabras clave. Teología de la liberación. Cuba. Marxismo. Sandinistas. Evangelio.

Abstract. The Kingdom of God. The Project of a Future Community according to Ernesto Cardenal's Notes. The article tries to capture the changes in the concept of the Kingdom of God in the literary works of Ernesto Cardenal, a Nicaraguan writer, in the course of his life, which was marked by three phases of community projects. As numerous studies devoted to the poetic work of this writer already exist, the article aims at analysing in particular some of Cardenal's prosaic texts, including his correspondence, memoirs, preachments and press interviews. The Kingdom of God, which should have a secular and a communist character, becomes his example and his goal, and thus he clearly shows his connection with the liberation theology. As Cardenal's thinking changes

over time, it is appropriate to wonder to what extent the contemporary liberation theology is being modified when it has the possibility to take into account the existing experience. And another question: Can the Kingdom of God, as being preached by freethinking theologians, become one of the orthodox catholic concepts again?

Keywords. Liberation theology. Cuba. Marxism. Sandinists. Gospel.

1. Introducción

El presente artículo tiene como objetivo resumir las opiniones de Ernesto Cardenal acerca del concepto del Reino de Dios a base de sus numerosos textos narrativos y comentarios. Como poeta, sacerdote católico, profeta, monje contemplativo, revolucionario y político sandinista, Cardenal revela su múltiple personalidad: una fusión de varias doctrinas y creencias. Lógicamente, la noción del reino futuro o el paraíso que está por llegar, sufre en esta compleja personalidad ciertos cambios y evoluciona. Parte, por supuesto, de la enseñanza bíblica, pero luego se deja involucrar en las disputas ideológicas cristiano-marxistas y hasta abiertamente ateas, pero nunca pierde su actualidad. La fe de Cardenal, nacida de sus tres conversiones: al amor, a la poesía y a la revolución, queda —al parecer— inquebrantable. Es de sumo interés observar que el Reino, que para destacar la dominante concepción católica lo escribimos con mayúscula, en el discurso cardenalino adopta los rasgos previstos por Jesucristo, pero ampliados con los elementos sincréticos de la nueva creencia que podríamos denominar el cristianismo de revolución. Los elementos utópicos de esta fe se vierten fácilmente en la enseñanza escatológica y forman un todo con el mensaje kerigmático en la persona que —al mismo tiempo siendo ministro de la Iglesia católica— proclama la Buena Nueva según el Evangelio.

2. El concepto teológico del Reino de Dios

El concepto del Reino de Dios tiene, obviamente, procedencia bíblica. Basta recordar las enseñanzas de Jesús en pasajes característicos como: Mc 1, 15; Mt 5, 1 (Jesús inaugura y proclama el Reino de Dios); Mt 11, 26–27 y Lc 17, 21 (el Reino de Dios ya está entre los hombres); Mt 6, 1; 6, 9; 6, 18 (El Reino de Dios significa que Dios ahora se da a conocer como Padre). Toda la novedad del Reino consiste en un conocimiento nuevo de Dios (Jn 4, 23) y del Padre (Jn 7, 28–29) y del Hijo (Jn 17, 3), borrando también la imagen antigua del Dios castigador (véase Lc 9, 54 y 14, 2; Jn 9, 3), fuerte con su poder¹ (Mt 11, 29; Jn 12, 34–35), aunque muy lejos de los hombres (Jn 14, 8). Samuel Silva Gotay resume la enseñanza tradicional acerca de la concepción del Reino de Dios como *una especie de paraíso donde se irá a morar cuando «el mundo se acabe» y cesen los males que afligen al pobre, al hambriento y al enfermo* (Silva Gotay, 1989: 80). Los problemas de la historia de los hombres, entonces, tendrán que ser resueltos después de la muerte y no se aconseja ningún

¹ Recordemos de paso que la imagen del Dios-Libertador está muy presente en los *Salmos* (1964) de Ernesto Cardenal, que todavía no tienen signo marxista. En este momento siguen siendo un recuerdo de la vida contemplativa trapense de Cardenal. En cuanto a la enseñanza bíblica utilizamos los comentarios de la XXX edición de *La Biblia latinoamericana* (1994: 21–22).

tipo de resistencia ni levantamiento armado. Citando las palabras del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, el crítico habla de un “agustinismo político”² en la teología tradicional, con el que no se podía estar de acuerdo en el contexto latinoamericano, abundante en opresión y explotación. En la mentalidad de la cristiandad, lo terrenal —como opina Gutiérrez— no puede ser autónomo. Lo divino y eclesial prevalece sobre lo temporal y cualquier cambio de esa perspectiva se percibía en la jerarquía de la Iglesia como pecado (Silva Gotay, 1989: 80).

De acuerdo con la teología de la liberación, cuyo exponente más conocido en el campo de las letras es justamente Cardenal, el Reino de Dios debería cumplir ciertas normas establecidas ya por Jesús en los Evangelios en referencia a los pobres. Es sabido pues que la opción por los pobres es el rasgo más característico de la reflexión teológica de la nueva corriente³. En América Latina, como consecuencia del despertar filosófico después de la llamada teoría de la dependencia, la cuestión del pobre, el veterotestamentario *anawim*, privilegiado por Yahvé, aparece en toda su plenitud. De ahí nace la opción por los pobres, quienes se hacen el centro de toda la reflexión teológica y, en el caso de Ernesto Cardenal o Pedro Casaldáliga, también poética. Los pobres ya son sujeto del discurso. Según Jon Sobrino, *desde ellos y para ellos ha aparecido la utopía del reino; Dios es de ellos por el mero hecho de ser pobres. De esta forma, los pobres son lugar teológico* (Dueñas García de Polavieja, 2013: cap. 2.1.). El pedagogo brasileño Paulo Freire inventa además un método de alfabetizar que despierta las conciencias de los pobres y que consiste *en analizar la realidad cotidiana a la luz de los textos bíblicos para impulsar la transformación de aquella, obteniéndose resultados asombrosos* (Dueñas García de Polavieja, 2013: cap. 2.2.). La fe por consiguiente deja de ser un asunto privado y ya no se resume en tan solo practicar el culto. Se indica el camino de Cristo que *nació, vivió y murió por la liberación de los pobres* y ofreció su vida para construir un futuro reino entre los hermanos (Oliveros, 1994: 28). Prácticamente este reino se resume *en hacer que el mundo sea mejor*, como escribía E. Schillebeeckx citado por Gutiérrez (2012: 38), para así descubrir —o redescubrir— el significado primitivo del término *Reino de Dios*.

En la hermenéutica renovada, todo el evangelio es el anuncio de la Buena Nueva revolucionaria, el Evangelio significa revolución. No extraña entonces que *[a]ntes no representaba peligro el evangelio; incluso se creía que el reino de los cielos era el cielo*. Con el zelote Juan Bautista y, supuestamente, Cristo, que de igual modo compartió la forma de vivir y pensar propia de la agrupación de los zelotes, vienen los modelos de la lucha evangélica por el cambio social que no excluya la rebelión. Con las enseñanzas del Maestro de Nazaret, siempre según Cardenal, ya empieza la violencia, es decir *la violencia revolucionaria, y la violencia contrarrevolucionaria* (Cardenal, 2006: 331), y no la época

² Se refiere al proyecto llamado ‘Ciudad de Dios’.

³ Podemos remitir a numerosos autores-teólogos que han reflexionado acerca de la conciliación de la enseñanza eclesial oficial con la problemática de la liberación de los pobres y marginados en América Latina, a partir, por supuesto, de Gustavo Gutiérrez, el padre de la teología de la liberación. Es necesario evocar aquí nombres como los de Juan José Seguno, Leonardo y Clodovis Boff, Jon Sobrino, Ignacio Ellacuría, Juan José Tamayo Acosta y muchos más. La imagen general de la teología de la liberación aparece en varias fuentes, de las cuales las más recientes son las de Silva Gotay (1989), Ellacuría; Sobrino (1990), Marzec (2008) y Tamayo Acosta (2009), citados en el presente estudio.

de la calma y el ocio, tan deseados siempre por la clase media y burguesa. Los pobres son los que arrancarán la sociedad de sus fundamentos básicos: la obediencia a la ley y el conformarse con la estructura social feudal. De tal mensaje proviene la verdad sobre un reino inevitable que a muchos traerá el sufrimiento por la pérdida de su comodidad y pereza y les obligará a trabajar para su sustento en la época final, cuando todos se sentirán libres y no querrán quedar en relación de dependencia, trabajando en paz y para su propio provecho. Con el Evangelio de Jesús como argumento, y también sin él, si algunos se consideran ateos, *el mundo por fuerza tiene que mejorar y progresar: es una ley natural. Y el reino es un proceso para el futuro, pero ya es como proceso, presente* (Cardenal, 2006: 203, el subrayado: EC), llevado a cabo con éxito en la Cuba de Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara, y realizable en Nicaragua.

3. Los proyectos del Reino de Ernesto Cardenal

Al estudiar la vida de Ernesto Cardenal, podemos descubrir a lo largo de su poesía y prosa un cierto tipo de proyectos comunitarios de un reino ideal en la tierra⁴. El poeta, ordenado sacerdote católico, profeta de la nueva corriente religioso-social de tipo marxista, evoluciona —o madura más bien— a unos tipos de comunidad que trata de establecer.

3.1. La Trapa

El primer proyecto comunitario tiene que ver con la conversión de Cardenal después de un desengaño producido después del infructuoso intento de la llamada Rebelión de Abril (1954), en la cual está involucrado Cardenal junto con sus amigos. Esta conversión religiosa (Drozdowicz, 2014) le conduce a elegir el monasterio de los trapenses de Gethsemani, Kentucky, donde pasa a vivir su noviciado bajo la dirección de Thomas Merton. Es aquí donde experimenta la primera etapa comunitaria, la de la Trapa, un lugar y un grupo de personas aislados, con un fervor religioso ortodoxo y con la convicción interior firme de que el mundo exterior está bien hecho así como es.

En las *Notas del noviciado*, reeditadas en 2012, pero escritas inmediatamente después de su experiencia trapense, desde el seminario de Cuernavaca y de La Ceja colombiana, Cardenal resume su experiencia monacal anterior a la Revolución Cubana. Este escrito pertenece por tanto al proyecto comunitario que podríamos llamar cristiano ortodoxo. Según el citado Merton, todos los monasterios deberían ser *para vivir ya desde ahora la sociedad fraterna, de igualdad y amor, a la cual la humanidad entera está destinada a vivir en el futuro* (Cardenal, 2012: 186). Pero no deberían diferir en su modo de vivir del de la

forma normal en el mundo, en las familias, las aldeas y los estados. Para esto murió Cristo, para que la sociedad entera viviera esta vida, el Reino de Dios en la tierra, no solamente grupitos enclaustrados (Cardenal, 2012: 186).

⁴ Esta cuestión la dejaremos sin profundizar en el presente artículo, para poder desarrollar más el tema en otros trabajos que se referirán no solamente a la idea de comunidad, sino que —posteriormente— estos conceptos van evolucionando en el proyecto concreto del Reino y el Reinado de Dios.

No es, admitamos, un postulado muy propio del Cardenal mismo, sino que más bien es el resultado de haber pasado horas hablando y carteándose con su maestro espiritual Merton, conocido como el representante de la Iglesia abierta preconiliar y comprometida con la política y el modo de vivir de la sociedad capitalista. Justamente la vida contemplativa que Merton llevaba le instigaba a buscar cambios, a formar a su novicio nicaragüense para que posteriormente fundara una comunidad contemplativo-comprometida en América del Sur.

3.2. Solentiname

El segundo proyecto se resume en la fundación de la comunidad contemplativo-artística fundada en una de las islas del archipiélago de Solentiname, en el Lago de Nicaragua, después de ser Cardenal ordenado sacerdote en 1965. Fue un tipo de comuna artística y comunidad eclesial de base, pero también —sorprendentemente— el caldo de cultivo para el pensamiento revolucionario. Al proyecto de Solentiname lo definiríamos como un cruce experimental entre el pensamiento trapense (Thomas Merton fue asesor de esta fundación) y el de la teología de la liberación, con su énfasis puesto en la praxis social, en la dimensión práctica de la religión. Pero sería también un tipo de comuna, donde se leía el Evangelio, y al mismo tiempo los escritos de Marx, Fidel Castro y Mao Tse Tung. La comunidad tuvo un fuerte rasgo artístico-contemplativo, reflejando la misma personalidad del fundador a través de las múltiples actividades culturales que emprendía: la escultura, la pintura, la creación de textos poéticos, la reflexión sobre el Evangelio y textos de los clásicos comunistas, las discusiones sobre la realidad política, la asistencia social y sacramental en las poblaciones cercanas, la preparación de los futuros guerrilleros.

De acuerdo con la experiencia comunitaria vivida en Solentiname, también el nuevo orden social que se pretende establecer toma muchos rasgos de esta convivencia entre campesinos y artistas bajo la dirección del padre Cardenal. El testimonio escrito de la ideología y el modo de vivir de esta agrupación lo encontramos sobre todo en el volumen de sermones compartidos grabados y publicados bajo el título de *El Evangelio en Solentiname* (1975) y el tomo de memorias *Las ínsulas extrañas* (2002)⁵ que abarca el período entre 1965 y 1977, o sea desde el inicio hasta el fin de la comunidad, bombardeada finalmente por la Guardia Nacional como respuesta a la involucración de algunos de los miembros de la comuna en el levantamiento armado. En estos dos libros encontramos una enseñanza completa efectuada entre los miembros de la fundación, además del modo de pensar de Ernesto Cardenal y su punto de vista acerca de los problemas de Nicaragua y de la Iglesia católica. Hay también menciones de Solentiname en *Cántico cósmico* (1989) y otros poemas épicos: *Canto nacional* (1972), *Oráculo sobre Managua* o “Las coplas a la muerte de Merton”.

El rezo cotidiano del *Padre nuestro* y de otras oraciones de costumbre realizados en Solentiname son un pedido a Dios a que *llegue ya el cambio* consistente en la llegada del *día en que podamos repartir a todos según sus necesidades las cosas que ahora están acaparadas*. El padre espiritual de la comuna en Gran Lago presume orgulloso de que *este cambio no sólo nos toca primero sino también hacerlo* (Cardenal, 2006: 101), conque la comunidad de Nuestra Señora de Solentiname se asemeja al grano de mostaza evangélico que, aunque ínfimo e insignificante en la sociedad nicaragüense, crecerá en un árbol

⁵ Véase la bibliografía final.

robusto de la ideología revolucionaria expandida entre los jóvenes cristianos de espíritu rebelde, quienes emprenderán el cambio tan deseado. Y realmente fue así, ya que unos miembros de la comuna participaron en el asalto al cuartel de San Carlos cercano e incluso ofrendaron sus vidas como mártires de la causa revolucionaria. Los jóvenes idealistas que mueren y padecen de torturas son la semilla que nutre el pensamiento revolucionario de las generaciones futuras, y forman una nómina de santos de la nueva era evocados en la liturgia y la conmemoración comunitaria de Solentiname junto con los santos tradicionales aceptados por la Iglesia católica: Santa Teresa, San Juan de la Cruz, y otros menos ortodoxos: Maestro Eckhart, Teilhard de Chardin.

3.3. Sociedad ideal comunista

Metiéndose de lleno en los trabajos comunitarios, Cardenal como Ministro de Cultura en el gobierno sandinista, junto con su hermano Fernando, jesuita y Ministro de Educación, finalmente expulsado en 1984 de la Compañía de Jesús, se ocupan de la alfabetización y la creación de las casas de la cultura para promover el desarrollo espiritual de la nación. Entonces Cardenal proclama la llegada del Reino de Dios en Nicaragua, que tiene rasgos espirituales del régimen democrático sandinista. Observa que también los miembros de la Juventud Comunista en Cuba realizan los mismísimos postulados que mencionaron en la Antigüedad los Padres de la Iglesia. Anuncian que en el futuro todo será común, y —aunque no llaman a este porvenir paraíso— apuntan exactamente hacia esta realidad. Para ellos la propiedad privada es pecado que tiene su origen en la desobediencia de los primeros padres (Cardenal, 2006: 324). Este proyecto comunitario sería propio del comunismo revolucionario. El poeta lo elabora al conocer en Cuba, en 1970, los cambios ocurridos en este país después de la revolución castrista. Cardenal se inspira viendo en Cuba una realización práctica y exacta de las enseñanzas de Jesucristo que, según él, también Jesús mismo hubiera aprobado y, en consecuencia, se hubiera convertido en marxista. Un cierto eco de los acontecimientos cubanos de 1959 resonará luego durante la revolución de Nicaragua en 1979. La rebelión sandinista, debido a la fuerte religiosidad de la sociedad nicaragüense, fue, en gran modo, una puesta en práctica de los postulados libertarios de la nueva teología y de los del marxismo-leninismo. Los sandinistas pretendían derribar el poder opresor de los poderosos, en este caso el de la familia Somoza.

En varias entrevistas Cardenal dejó claro su indudable apego al comunismo como sistema e ideología más nobles que surgen de la red de comunidades ideales, igualadas con las formaciones de los primeros cristianos descritas por primera vez en los *Hechos de los Apóstoles* (He 2, 44–45) y que también avisaban la llegada de la sociedad futura. El Reino de Dios de los cristianos se encuentra con la idea de la sociedad comunista. Según comenta Feliciano Flores, la poesía no fue para Cardenal un fin, sino más bien un medio para llegar a construir una nueva sociedad y un hombre nuevo. El poeta compone y expresa esta sociedad de varias formas. Citado por Flores, Cardenal aseguraba que le interesaba la poesía [...] *de la misma manera en que les interesaba a los profetas* y su objetivo era *denunciar injusticias y anunciar que el reino de Dios está cerca*. Este reino predicado es un reino regido por la justicia humano-social, donde todos son iguales [...] (Flores, 1978: 463).

Según el concepto de Cardenal y de otros nuevos teólogos de inspiración marxista, la sociedad futura tiene que ser una sociedad sin clases que equivale a la comunidad-comuna⁶. Asegura el mismo poeta-sacerdote lo siguiente:

Yo creo que el día en que haya una sociedad justa, la sociedad comunista perfecta —el reino de Dios en la tierra, que para mí es la misma cosa— no habrá necesidad de alejarse del mundo (en González-Balado, 1978: 151).

En Cardenal el apego al comunismo, como ya hemos mencionado, es la mayor expresión de la comunidad en su dimensión social, que está por llegar. Para él, la sociedad comunista es igual que el Reino de Dios de los cristianos:

El comunismo según Marx, la sociedad en la que ya no habrá egoísmo ni injusticia de ninguna clase, es lo mismo que los cristianos entendemos por reino de Dios en la tierra. Y el comunismo como lo entendió Marx —*de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades*— es el sistema social de los primeros cristianos (González-Balado, 1978: 38).

A modo de ejemplo, en el poema “Con Martí mirando las estrellas”, que acusa ya el nuevo fervor comunista cubano de su autor, son detectables las peligrosas asociaciones desde el punto de vista de la ortodoxia católica de tipo: «*el amor, o sea Dios*» / *escribió Sandino. / «El comunismo del amor» / (A. C. Sandino)* (Cardenal, 2005: 32), cuando ya el movimiento sandinista de Nicaragua se da la mano con la ideología comunista leninista. En *Canto nacional* aparece una definición contundente: *Comunismo o reino de Dios en la tierra que es lo mismo* (Cardenal, 2009: 216).

En el discurso citado por González-Balado, el poeta exteriorista de Granada, lugar de nacimiento de Ernesto Cardenal, aparece una convicción firme de la posible llegada de una sociedad justa, *la sociedad comunista perfecta —el reino de Dios en la tierra, que para mí es la misma cosa—* (González-Balado, 1978: 151). El autor no duda en enfatizar esta sinonimia paradójica, pero le parece que es necesario el silencio y el alejamiento del ruido mundano para comprender estas realidades que vienen estando ocultas a la vista de la clase dirigente y —añadamos— ante la clase media no productora. Se trata, ni más ni menos, de poner en marcha todas las obras de caridad exigidas por Jesús en sus Evangelios, que es en sí una pura imitación del estilo monacal basado en el amor mutuo.

En una carta del 15 de mayo de 1973 a Fernando Jorge Flores el poeta-teólogo recapitula por enésima vez su pensamiento, presentando también, de paso, su intransigencia doctrinal que le valió la crítica de parte del Vaticano y la posterior suspensión de sus funciones de presbítero. Podemos apreciar el modo de pensar y la claridad de su exposición, expresada esta vez un poco más ampliamente:

⁶ La presencia de las menciones del Reino de Dios terrestre de tipo comunista en la poesía de Ernesto Cardenal ya ha sido expuesta brevemente en otros estudios, por ejemplo en Drozdowicz (2014) o en la conferencia en Ustroń (Polonia) el 6 – 9 de mayo del mismo año, donde el autor ha presentado la ponencia sobre la noción de la comunidad universal en la obra poética cardenalina. En este lugar se pondrán solamente unas menciones necesarias al tema referido.

Lo del «comunismo o reino de Dios»: se refiere al «comunismo» como lo entendió Marx, una sociedad ideal, sin egoísmo, que surgirá después del socialismo (no se refiere a los actuales regímenes socialistas), (o que están construyendo el socialismo apenas). Es cierto, como dices, que «el reino de Dios sólo se cumplirá hasta el fin de los tiempos» y lo mismo dicen los marxistas acerca del comunismo. [...]. Y puede decirse también que ya desde entonces comenzó a existir (en esas primeras comunidades) en embrión el comunismo. O el reino de Dios que es lo mismo (Flores, 1975: 161).

El Evangelio, como el anuncio del reino de Dios, del reino celestial en la tierra, comparte —según los teólogos de la liberación— lo dicho por el marxismo. En una entrevista concedida a la revista *Globedia*, el poeta precisa repitiendo que la futura será una *sociedad nueva, justa y sin clases. La sociedad comunista perfecta... que viene a ser lo mismo que el reino de Dios en la tierra* (Entrevista..., 2012). Esta parece ser la confesión sobre la limitación exclusivista de la prédica sacerdotal de este poeta-profeta del nuevo orden: *Yo no tengo otra cosa que predicar que el cristianismo y el marxismo, que para mí son la misma cosa. La sociedad comunista perfecta viene a ser el reino de Dios en la tierra*. El narrador no deja, al parecer, lugar a otras actividades propias de un presbítero, ni otros caminos que no fueran su anuncio de la ideologizada unión entre marxismo y cristianismo. Dice también Cardenal: *Este reinado es una sociedad de justicia, de fraternidad, de amor, que habrá aquí en la tierra. Y es el reinado que Cristo dice que al final entregará al Padre* (Cardenal, 2002: 318–319).

En el aspecto comunitario que nos interesa, la anunciación del Reino de Dios del futuro es una imagen ampliada de la experiencia vivida en la comunidad por los contemplativos. Se proyecta con cara al porvenir lo encontrado en las páginas del Evangelio y también la conversión personal de Cardenal a la revolución. Se demuestra, de este modo, que la Palabra de Dios anunciada tiene en cuenta no solo la esperanza cristiana, sino también alguna solución práctica de la lucha de clases. Porque —en concepto de Cardenal y de varios teólogos nuevos de inspiración marxista— la sociedad futura tiene que ser una sociedad sin clases semejante a la comunidad-*comuna*.

4. El Reino de Dios desde la perspectiva revolucionaria

Paul W. Borgeson, un experto conocedor de la poética cardenalina, asegura que la sociedad perfecta en Cardenal, siendo sinonímica del Reino de Dios, está entendida en términos antiguos y bíblicos y por tanto propugna una revolución social en el sentido de una revolución espiritual (Borgeson, 1984: 127). Las revoluciones sirven para perfeccionar la sociedad actual en su dimensión espiritual. Así puede nacer la comunidad llamada *ecclesia* (Borgeson, 1984: 132). El Reino de Dios, vinculado con la Revolución Cubana, se percibe por ejemplo en “Cántiga 17” del *Cántico cósmico*, en un lugar preciso que une las ideas revolucionarias con el concepto cristiano: *El Reino de Dios está cerca / la Ciudad de la Comunión compañeros* (Cardenal, 1999: 130).

En la entrevista con el poeta Roque Dalton (1974), el poeta nicaragüense con insistencia vuelve a su experiencia cubana. Relata que, sobre todo, en Cuba *comenzaba a crearse una sociedad fraterna, una sociedad solidaria, una sociedad donde se practica el amor*, identificable con facilidad con el kerigma evangélico, por lo cual

[...] la Revolución y el Evangelio eran lo mismo, que lo que predicaba el Evangelio era lo mismo que lo que la Revolución practicaba y que el Reino de Dios que Cristo ha venido a establecer aquí en la tierra es la misma meta de la Revolución (Dalton, 1974: 27).

José Eduardo Arellano comenta la idea cardenalina de que la Revolución tendría que ser el camino de lograr en teoría y de hecho el reino deseado. Los que luchan se convierten de este modo en mensajeros del nuevo orden de las cosas, la batalla es un esfuerzo necesario y bien visto para acercar la llegada de una situación ideal y la muerte sería como una ofrenda fecunda. La base “revolucionaria” sostiene toda la escritura del poeta-comentador, quien en su “Epístola a José Coronel Urtecho”, de 1976, escribió rehusando la acusación de ocuparse de política en vez de poesía. La respuesta fue fácil de advertir: que hablar de Revolución no es política, que la Revolución es lo mismo que el Reino de Dios (Arellano, 1979). En este sentido, para Leonardo Boff, [e]l Reino es otro nombre para la revolución absoluta (Cardenal, 2004: 473).

El modelo de sociedad ideal en “Viaje a Nueva York” anuncia la “ilegalidad” del reino futuro, porque es construido por los *nadie*, inexistentes para los regímenes. Si los revolucionarios se hubieran atrevido a mostrar la cara, habrían sido ejecutados con saña por las fuerzas del orden público. De este modo se entiende el verso: *La visión del Reino de Dios es subversiva* (Cardenal, 1974: 277). Aunque ilegal, este reino está por llegar, en el corazón ardiente de cada combatiente se acerca la libertad social deseada. En *Oráculo sobre Managua* se debe proclamar la llegada de lo inevitable: *Anunciad que el Reino de Dios está cerca* y este estado de la sociedad se logra luchando en la revolución. La revolución es *Hacer concreto el Reino de Dios* (Cardenal 2009: 226). En la poesía exteriorista, donde caben citas, anuncios y lemas del discurso oficial, también cabe la opinión sobre la sociedad futura, la de Faus, que *el Reino de los Cielos no será fascista* (poema “Pluriverso”, Cardenal 2005: 18), sino que los hombres se sentirán verdaderamente libres y dispuestos a amarse y respetarse, atraídos por el comunismo con su evidente atractividad. Lo que cuenta, además, es la existencia del mal relacionado con la libertad humana: *El mal es porque Dios nos hizo libres* (Cardenal, 2005: 18).

Especifiquemos aún más: la vida finita se concibe como una lucha diaria por establecer el reino de Dios sobre la tierra. Ésta, para Cardenal, es la revolución social y política que representa la plena realización de la promesa del cristianismo.

La meta de la humanidad, declara Cardenal, es la revolución, porque la revolución es el establecimiento del reino de Dios en la tierra... El último trabajo de la revolución es crear el reino de Dios en la tierra, y es un trabajo factible. Como cristiano y como revolucionario, creo que llegará el día en que existirá una sociedad perfecta sobre la tierra [...] (en Borgeson, 1984: 59).

5. ¿Una visión fracasada?

Está muy bien que el cristianismo se acerque al marxismo, porque estas dos perspectivas son las mejores para describir la realidad más adecuadamente y no se trata solamente de describirla, sino, parafraseando la conocida frase de Marx, también —y sobre todo— de

cambiarla. Con Cristo y Marx se puede cambiar la realidad, piensa Ernesto Cardenal entrevistado por Steinsleger:

Para mí el cristianismo es el cristianismo de los evangelios, un cristianismo desfigurado a través de los siglos, pero que, en esencia, es auténticamente revolucionario. En América Latina somos ahora varios los sacerdotes, religiosos y teólogos que hemos comprendido que el cristianismo y el marxismo no son incompatibles, sino que, al contrario, tienen una meta en común: el Reino de Dios en la tierra, como le denomina el Evangelio, y la sociedad comunista perfecta, según el marxismo (Borgeson, 1984: 133).

De esta y otras citas se desprende que Ernesto Cardenal, efectivamente, expone su convencimiento *de que la revolución social es la única forma de abrir camino al reino de Dios* (Borgeson, 1984: 133).

El intento de unir en un sistema coherente dos realidades al parecer opuestas, marxismo y cristianismo, ya fue realizado por Jesús, por lo menos en opinión del exégeta revolucionario Porfirio Miranda. Cardenal tras este teólogo repite que el Salvador no apareció en el mundo con ningún mensaje nuevo: los profetas y Jesús pensando en el reino tienen en la mente lo mismo: la sociedad justa y perfecta, llamada hoy el comunismo en la tierra, con la única diferencia de que los profetas anunciaban el reino que iba a venir, y Jesús habla de él como de la realidad presente (Cardenal 2006: 330). La novedad del mensaje salvífico de Cristo reside en la actualización de la promesa escatológica.

Entre las numerosas síntesis de la teología de la liberación, cabe destacar la de Enrique Dussel (1997), que nos parece genial en su simplicidad. El teólogo argentino observa la evolución de la mencionada corriente, su maduración y —lo destacado— su aprendizaje. Debido a la praxis que en muchos casos no llegó a traer buenos frutos y limitó el anuncio de la Buena Nueva a su horizonte temporal y social, los teólogos de la liberación de la segunda generación no aplican tanto las herramientas científicas y filosóficas a la reflexión teológica, sino que se guían más por la ética. A la teología a partir de la década de los 50 Dussel la llama “teología de la liberación 1”, mientras que desde los finales de los 60 es definida como la “teología de la liberación 2”, la cual trata de acercarse al cauce ortodoxo de la doctrina católica (Dussel, 1997: 204). Ernesto Cardenal, presentándose como el representante de la primera tendencia, no nos parece adaptarse a los cambios. Se queda en su fortaleza de convicciones que no parece suavizar, incluso sintiendo numerosos desencuentros por no haberse realizado muchos de sus proyectos. Dice por ejemplo:

[...] reconozco, que la fe se fue perdiendo en mi comunidad, así sólo yo quedé conservándola. Poco a poco fueron siendo menos creyentes, algunos definitivamente ateos, y otros tal vez ni ateos ni no ateos, desinteresados del asunto. Y esto pasó también con muchos otros cristianos que se hicieron marxistas en Nicaragua. (No sucedió al revés, que muchos marxistas ateos se hicieran cristianos). Pero una cosa puedo decir, y es que si muchos perdieron la fe cuando tuvimos la revolución, no perdieron la esperanza, y mucho menos el amor (Cardenal, 2002: 318).

Y también: *En Nicaragua se perdió la revolución, pero los cristianos debemos saber que siempre estamos expuestos a la derrota como Jesús. Y que debemos luchar como él sin la*

seguridad de un triunfo inmediato. Y, para apoyarse en algo seguro, cita, en forma de consuelo, las siguientes palabras del obispo claretiano catalán-brasileño Pedro Casaldáliga: *Somos soldados derrotados de una causa invencible* (Cardenal, 2004: 473).

5. Conclusión

En 1988, desengañado de la política y después de haberse dado cuenta del carácter corrupto y delincuente del gobierno de Daniel Ortega, Cardenal se aleja del gobierno y del FSLN (Frente Sandinista de la Liberación Nacional), quedando en oposición al gobierno y su nuevo jefe, criticándolo y ocupándose tan solo de proclamar el último tipo de Reino de Dios posible, el que vendrá en el cosmos y se establecerá en todo el orden natural. Si, entonces, no es posible establecer en práctica el Reino de Dios en la sociedad sin clases en Nicaragua, Cardenal —finalmente— levanta su vista al cielo: *Creemos que el de los Cielos es en esta tierra, pero también en el cielo* (Cardenal, 2004: 473). El Reino de Dios con estas características se caracterizaría por el orden amoroso de las especies que, sin saberlo, alabarían todas a Dios, por lo menos según la doctrina tomada de San Pablo y desarrollada posteriormente por el jesuita francés Teilhard de Chardin.

Résumé. Boží království. Projekt komunity budoucnosti v autorských poznámkách Ernesta Cardenala. Článek popisuje, jak vznikalo a proměňovalo se pojetí Božího království v literárním díle nikaragujského spisovatele Ernesta Cardenala v jednotlivých etapách jeho komunitních projektů. Vzhledem k tomu, že existuje řada studií, které se věnují poetickému dílu tohoto autora, snaží se článek spíše o analýzu Cardenalových textů prozaických včetně osobní korespondence, paměti, kázání a rozhovorů poskytnutých tisku. Tím, že si Cardenal stanovil za svůj vzor a metu Boží království, které má světský a komunistický charakter, ukazuje nám své úzké spojení s teologií osvobození. Poněvadž se Cardenalovo myšlení pozvolna mění, bylo by na místě položit si otázku, jak se dnes proměňuje samotná teologie osvobození ve světle existujících zkušeností. A další otázka: Může se Boží království, tak jak jej hlásají volnomyšlenkářští teologové, opět stát ortodoxním katolickým konceptem?

Bibliografía

- ARELLANO, Jorge Eduardo (1979). “Ernesto Cardenal: del amor a la Revolución”. *Prensa Latina* [Managua], 9 de diciembre, s/p.
- BORGESON, Paul (1984). *Hacia el hombre nuevo: poesía y pensamiento de Ernesto Cardenal*. London: Tamesis Books Limited.
- CARDENAL, Ernesto (1974). *Poesía escogida*. Barcelona: Barral Editores.
- (1999). *Cántico cósmico*. Madrid: Trotta.
- (2002). *Las islas extrañas. Memorias 2*. Madrid: Editorial Trotta.
- (2004). *La revolución perdida. Memorias 3*. Madrid: Editorial Trotta.
- (2005). *Versos del Pluriverso*. Madrid: Editorial Trotta.
- (2006). *El Evangelio en Solentiname*. Madrid: Editorial Trotta.

- (2009). *Antología poética*, edición del autor. Madrid: Visor Libros.
- (2012). *Que voy de vuelo. Antología mística*. Managua: Anamá Ediciones.
- DALTON, Roque (1974). “Apuntes de mis encuentros con Ernesto Cardenal”. In: CARDENAL, Ernesto; CASTRO, Fidel, *Cristianismo y Revolución*. Buenos Aires: Editorial Quetzal, pp. 3–31.
- DROZDOWICZ, Maksymilian (2014). “Dos conversiones de Ernesto Cardenal”. *Studia romanistica*, Vol. 14, Num. 1 / 2014, pp. 67–86.
- DUEÑAS GARCÍA DE POLAVIEJA, Ignacio (2013). *La Iglesia en Nicaragua entre el Sandinismo y el Neoliberalismo a través de la oralidad: desafíos y resistencias*. Cádiz: Entelequia. *Revista Interdisciplinaria* [Online]. [Cit. 11.05.2014] Disponible en Internet: <<http://www.eumed.net/entelequia/pdf/b015.pdf>>.
- DUSSEL, Enrique (1997). “Teología de la liberación. Transformaciones de los supuestos epistemológicos”. *Theologica Xaveriana*, 47, pp. 203–214.
- ELLACURÍA, Ignacio; SOBRINO, Jon (1990). *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, tomo II. Madrid: Trotta.
- “Entrevista a Ernesto Cardenal: «La sociedad comunista perfecta viene a ser el reino de Dios en la tierra»” (2012). *Globedia*, 23 de noviembre [Online]. [Cit. 03.09.2013] Disponible en Internet: <<http://globedia.com/entrevista-ernesto-cardenal-sociedad-comunista-perfecta-reino-dios-tierra>>.
- FLORES, Feliciano (1978). “La poesía que se ve y se toca de Ernesto Cardenal”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 336, pp. 460–501.
- FLORES, Fernando Jorge (1975). “Comunismo o Reino de Dios. Una aproximación a la experiencia religiosa de Ernesto Cardenal”. In: PROMIS OJEDA, José et al. *Ernesto Cardenal, poeta de la liberación latinoamericana*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, pp. 159–190.
- GONZÁLEZ-BALADO, José Luis (1978). *Ernesto Cardenal. Poeta. Revolucionario. Monje*, Salamanca: Ediciones Sígueme.
- GUTIÉRREZ, Gustavo (2012 [1975]). *Teología de la liberación. Perspectivas*, 7ª ed. Salamanca: Ediciones Sígueme [Online]. [Cit. 11.05.2014] Disponible en Internet: <<http://www.eumed.net/entelequia/pdf/b015.pdf>>.
- *Teología de la liberación. Perspectivas* [Online] [Cit. 27.01.2014] <<http://hectorucsar.files.wordpress.com/2012/12/gutierrez-gustavo-teologia-de-la-liberacion-perspectiva.pdf>>.
- La Biblia Latinoamericana* (1994). 30ª ed. Madrid – Estella: San Pablo – Editorial Verbo Divino.
- MARZEC, Zofia (2008). “Teologia wyzwolenia i ekologia”. *Przegląd Religioznawczy*, 4, 230, pp. 41–55.
- OLIVEROS, Roberto (1994). “Historia de la teología de la liberación”. In: ELLACURÍA, Ignacio; SOBRINO, Jon. *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, tomo I, 2ª ed. Madrid: Trotta, pp. 17–50.
- SILVA GOTAY, Samuel (1989). *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe. Implicaciones de la teología de la liberación para la sociología de la religión*. Río Piedras – Puerto Rico: Ediciones Huracán.

TAMAYO, Juan José (2009). *La teología de la liberación. En el nuevo escenario político y religioso*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Maksymilian Drozdowicz
Katedra romanistiky
Filozofická fakulta
Ostravská univerzita v Ostravě
Reální 5
CZ-701 03 OSTRAVA 2
República Checa